



APOYO DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES BIBLIOGRAFICAS DE LA UNAM  
(BIBLIOTECA Y HEMEROTECA NACIONALES) A LA INVESTIGACION EN EL  
CAMPO DE LA HISTORIA DE LAS CIENCIAS.

MESA: BIBLIOTECAS Y CENTROS DOCUMENTALES.

Si bien es cierto que el atraso científico y tecnológico que sufre actualmente Latinoamérica en relación con el progreso y desarrollo alcanzado por otros países, se debe, en parte, a su herencia colonial hispánica ya que, como es sabido, el misoneísmo español impidió al imperio el progreso y la entrada a la modernidad y dejó a la zaga a la España que había sido primera potencia europea; también resulta innegable que en el proceso de transculturación en sus dominios ultramarinos, ni vanos escrúpulos ni temores religiosos, que obligaron a poner restricciones y limitaciones a ciertos aspectos de la cultura, pudieron frenar la importación de obras europeas consideradas nocivas para la política imperial y no impidieron tampoco la natural indagación, ni la solución a necesidades prácticas, ni la satisfacción de curiosidad intelectual sobre la realidad americana que provocaron consecuentemente el incipiente desarrollo científico y tecnológico colonial, como lo testimonian los textos que sobre diversas áreas del conocimiento se conservan en los diferentes repositorios bibliográficos y documentales de esa etapa histórica.

Entre las colecciones novohispanas, cabe al Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM el orgullo de custodiar los acervos de la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales.

La Biblioteca Nacional de México, considerada como una de las más importantes de América Latina, fue creada por decreto

CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS

INFOBILA

presidencial en 1867, en ratificación a los decretos anteriores de 1833, 1846 y 1857. Su fondo de origen se conformó con los li bros de la antigua Universidad, del Colegio de Santa María de todos los Santos, de la biblioteca Turriana de la Catedral y de otras bibliotecas de los conventos del Valle de México, debido a lo cual guarda una valiosa colección de obras coloniales. Este acervo se ha incrementado constantemente a lo largo de su vida institucional por las donaciones privadas y oficiales, tales como las colecciones de la Secretaría de Fomento, la Colección Lafragua y otras; por el depósito legal, ley que garantiza el ingreso permanente de la producción biblioherográfica del país, y por compra, situaciones que la constituyen en uno de los centros mas importantes de Latinoamérica para la investigación histórica en todos sus campos.

A partir de 1929, el Estado confió a la Universidad Nacional Autónoma de México la custodia de esta Institución, que pronto obligó, al aumentar progresivamente los acervos, a separar las colecciones bibliográficas de la producción hemerográfica, creándose primero el Departamento de Periodicos y Revistas que originó la Hemeroteca Nacional en 1944. En 1967 al crearse el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, se le confía la administración y coordinación de ambas dependencias.

Actualmente los acervos se encuentran distribuidos en dos instalaciones. El fondo reservado se localiza en el antiguo edificio de San Agustín y el resto de la Biblioteca y la Hemeroteca ocupan un nuevo local en el área cultural de Ciudad Universitaria.

Los investigadores de la Historia de la Ciencia pueden encontrar en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas, no sólo obras realizadas en México, sino también libros europeos que van del siglo XV hasta nuestros días, que sin duda alguna han servido de base y marco de referencia a nuestros estudiosos y tratadistas a lo largo de nuestra historia. Dentro de las colecciones de libros europeos destacan: el tratado de pediatría (De aegritudinibus et remedis infantium, 1472) de Pedro Bagellardus, que es además el incunable más antiguo que obra en el acervo; la anatomía (De Humanis corporis Fábrica, 1555) de Andrés Vesalio; el tratado de arquitectura (Tercero y Cuarto Libro, 1552) de Sebastian Serlio, por citar los más representativos.

Asimismo, como ya ha sido mencionado, conserva originales y facsimilares de obras impresas en México durante el periodo colonial, facsimilares de códices indígenas e importantes manuscritos.

Entre las obras del siglo XVI destacan: La Physica Speculatio de Fray Alonso de la Veracruz, que en su última parte, a juicio de Elías Trabulse, constituye "el más remoto testimonio histórico que poseemos acerca del estudio de la astronomía en tierras de la Nueva España"; los facsimilares de los tratados de medicina de Bravo, de Farfán y de López de Hinojosa; el tratado de aritmética de Juan Díez y el tratado de arte militar y náutica de Antonio Palacios.

Del siglo XVII se cuenta; entre otros, con la Libra Astronómica y Filosófica de Carlos de Sigüenza y Góngora, con la Exposición astronómica del planeta, de Eusebio Kino; con el

Repertorio de los Tiempos e Historia Natural de esta Nueva España de Enrico Martínez y con la Breve Relación del ensayo de plata y oro de Jerónimo Becerra.

Del siglo XVIII posee una valiosa colección de las obras de los llamados ilustrados criollos. Esta centuria fue muy prolifera intelectualmente ya que junto a la Universidad y ~~otras instituciones de enseñanza~~ <sup>de enseñanza</sup> florecen instituciones como el Jardín Botánico, el Real Seminario de Minas, La Real Academia de Cirugía y la Academia de San Carlos donde se desarrollan estudios científicos y tecnológicos. Obras representativas de este siglo, en las áreas que nos ocupan, son sin duda las de Juan Antonio Mendoza y González: Máquina para desaguar minas (1727); de Cayetano Cabrera y Quintero: Escudo de Armas de México; de Francisco Cuevas Aguirre: Extracto de los autos y diligencias y reconocimientos de los ríos, lagunas, vertientes y desagües de la capital de México y su Valle (1749); la de Nicolás Verdugo: Reducciones de plata y oro a las leyes de 11. diner y 22 quilat (1752); de Ignacio Bartolache: Lecciones de Matemáticas (1789); de Antonio de León y Gama: La Descripción Ortográfica Universal del eclipse de sol (1778) y la Disertación Física sobre la materia y formación de las auroras boreales (1790); de Vicente Cervantes: los Ejercicios públicos de botánica (1789) y de José Antonio Alzate: Descripción de las antigüedades de Xochicalco (1791) y por último, de los albores del siglo XIX y como cierre del ciclo colonial aparecen los Elementos de Orictognosia (1805) de Andrés Manuel del Río, considerado por A. de Humboldt como la mejor obra de mineralogía de la literatura españo-

la y los Elementos de medicina de Juan Brown ampliados por José Mariano Mociño en 1803.

Cabe mencionar además, que los interesados y estudiosos de la historia de la ciencia se ven obligados, en múltiples ocasiones a realizar sus indagaciones en obras aparentemente ajenas a su temática. Ejemplo de ello la Historia antigua de México de Clavijero que registra interesantes datos del conocimiento científico de los aztecas o la Historia Natural y Moral de las Indias del Padre Acosta, que recoge asimismo diversos datos sobre este campo.

La Biblioteca Nacional posee además un buen número de manuscritos, tanto de la etapa colonial como de la época nacional, los cuales se encuentran en una sección especial del Fondo Reservado. Roberto Moreno de los Arcos, en su artículo "Catálogo de manuscritos científicos de la Biblioteca Nacional" publicado en el Boletín de este Instituto (1969), registra 53 textos abocados a los temas de medicina, matemáticas, biología, astronomía, metalurgia y geografía.

El atraso científico y tecnológico colonial no pudo superarse en la etapa nacional a causa de problemas internos de carácter político, económico y social, así como a factores externos como el de haber caído el país bajo el dominio de las potencias imperialistas.

A partir del siglo XIX los acervos bibliohemerográficos y documentales que obran en el Instituto están más completos, y el historiado de la ciencia cuenta con un amplio panorama de publicaciones emanadas de los Institutos, Academias y Sociedades científicas de esa centuria. Esta masa documental abarca aproxi



madamente de 1832 a 1910 y comprende, además de los libros, gacetas médicas, revistas de agricultura, de veterinaria, de minería, de ingeniería, de odontología y de geología principalmente abarcando el acervo casi el centenar de títulos.

En la sección de mapoteca los estudiosos pueden encontrar 12500 mapas, 500 atlas y 1200 monografías; la colección completa de la Comisión Geográfica Exploradora (S.XIX); la de la Dirección General de Geografía del Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática; reproducciones de mapas antiguos; mapas históricos desde 1800 hasta nuestros días; diferentes atlas que van desde el siglo XVI a la fecha; materiales de consulta, diccionarios y monografías.

El Instituto ofrece además los servicios de Bibliografía y Referencia en salas especiales, donde se encuentra la información contenida en catálogos, índices y repertorios especializados, no sólo de México sino también algunos extranjeros.

Cuenta también con las salas de Iconoteca, Fonoteca y ~~Acervo General~~ sala de consulta y un departamento de publicaciones.

Ofrece como servicios: el préstamo en sala, la consulta telefónica y por correspondencia, atención particular a investigadores, servicio de reprografía y de préstamo interinstitucional; mas pese a los esfuerzos de las autoridades correspondientes por prestar más eficaces servicios y cumplir cabalmente con los objetivos propios de toda institución de esta naturaleza, aún resultan insuficientes, por lo que en la actualidad se encuentran en proceso las medidas de reestructuración conducentes a la mejor protección del acervo y a la automatización de sus catálogos.